

## CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL DEL BARCO GALLEGO

AL

## DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN BARRIGA BRAVO

Sr. Director, Sras. y Sres. Académicos, paisanos y amigos, Sras. Y Sres.:

En atención a los muchos y relevantes méritos acumulados durante su ya dilatada vida profesional, el Excmo. Sr. D. José Julián Barriga Bravo, recibirá hoy, en su investidura, el documento acreditativo y la medalla correspondiente a su condición de académico numerario de nuestra noble Institución.

Las muchas y probadas virtudes literarias que adornan al recipiendario, le han hecho acreedor al reconocimiento unánime de los Sres. Académicos. Y el hecho de haber sido yo el designado por la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, para contestar a su discurso, unido a la vieja y ya consolidada amistad que al nuevo académico me une, no exenta de una mutua y sincera admiración, constituyen para mí un doble motivo de satisfacción. Las luces y las sombras, las distintas épocas de esplendor, de decadencia y las causas que la provocaron, y la problemática actual de nuestra tierra, que a todos nos concierne, y es objeto de nuestra diaria preocupación, son analizadas por el recipiendario desde un punto de vista crítico, con la amplitud que un discurso de esta naturaleza permite y con la profundidad que sus muchos conocimientos de la materia en cuestión le brindan, superando con creces, el "océano de sabiduría y de conocimiento y el milímetro de profundidad" que Indro Montanelli aplicaba a los periodistas.

El Excmo. Sr D. José Julián Barriga Bravo viene avalado por un brillante y dilatado historial profesional: periodista, escritor y novelista, varón de acrisolada honradez intelectual, de firmes e insobornables convicciones, incansable luchador curtido en mil batallas dialécticas en el confuso y enmarañado paisaje de mitos, espejismos e historias inventadas carentes de un dudoso o nulo soporte documental, esforzado defensor de los valores de nuestra

tierra y crítico implacable con los que, durante siglos, detentando un poder omnímodo, llevaron a Extremadura a un estado lamentable de ostracismo; testigo y notario del diario acontecer, y consciente del esfuerzo que en las últimas décadas han llevado a cabo los gobiernos autonómicos de uno u otro signo para sacarnos de este atolladero, y que es de justicia reconocer, las reflexiones y acertadas conclusiones del recipiendario sobre la situación actual de nuestra tierra, no nos permite todavía divisar en el horizonte, a pesar de las innegables mejoras, claras señales de redención. No es tarea fácil remontar siglos de olvidos, indiferencia, oprobios, desidias, promesas incumplidas y también, por qué no decirlo, de infidelidades. Muchos son los personajes oportunistas que, ignorantes de nuestra brillante historia, y lo que es peor aún, acomplejados por ella, han ido sembrado, año tras años, llevados de su egoísmo, de su cobardía y de su orgullo, la cizaña del desencanto y la desilusión que asola a nuestro pueblo y que, en la actualidad, sacude y agita nuestras conciencias. Ellos fueron los causantes de que Extremadura comenzara a deslizarse por una pendiente agonizante, mortal, hasta caer en el más absoluto vacío, repudiando a los hombres que una vez la colocaron en la cumbre de las regiones más brillantes y prósperas de España.

Bajo el seudónimo de *El hortelano impertinente* -hortelano y jardinero- en el apacible silencio de su huerta, bucólico escenario de sus largas y profundas meditaciones, junto a su inseparable y confidente imaginario Tulio, con oportuna o sin ella", como recomendaba san Pablo en su carta II a Timoteo, el recipiendario ha venido publicando en las páginas de Internet, una serie de artículos, no exentos de una fina ironía, sobre los problemas de Extremadura: su pasado y su presente. Y atendiendo al idílico paisaje en el que desarrollaba sus meditaciones, bien podría hacer suyos aquellos versos de Fray Luis de León en su Oda I titulada *Vida retirada*.

Del monte en la ladera,  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto,  
ya muestra en esperanza el fruto cierto;

y, como codiciosa  
 por ver y acrecentar su hermosura,  
 desde la cumbre airosa  
 una fontana pura  
 hasta llegar corriendo se apresura;

y, luego, sosegada,  
 el paso entre los árboles torciendo,  
 el suelo, de pasada  
 de verdura vistiendo  
 y con diversas flores va esparciendo

El aire el huerto orea  
 y ofrece mil olores al sentido;  
 los árboles menea  
 con un manso ruido,  
 que del oro y del cetro pone olvido.

Por su innegable interés reproducimos aquí algunos títulos de los mencionados artículos y un extracto de sus más destacadas conclusiones:

*CUANDO UN PUEBLO NO HONRA A SUS HÉROES*  
 (12 de octubre de 2015)

Qué se puede esperar de una tierra -se pregunta el *Hortelano*- que cuando todo un país, y otros muchos, fijan su atención en un gran acontecimiento cultural, como lo fue la gran exposición de Hernán Cortés en Madrid, algunos de nuestros representantes políticos y las más importantes instituciones de la educación y de la cultura extremeña, no encontraron tiempo para visitar la más completa muestra de la epopeya de Hernán Cortes en América. Y cuando a finales de la pasada primavera, el Museo Thyssen puso en la escena de la cultura europea una exposición antológica de Zurbarán, Extremadura fue la gran ausente. Ni un solo cuadro de los frailes blancos de Guadalupe. Ni uno. Y sucedió lo mismo con la exposición de Luis de Morales en el Prado. Tres acontecimientos excepcionales, de rango histórico porque no se volverán a repetir en muchas decenas de años, sin que la Extremadura oficial pestañee. ¡Terrible, amigo Tulio, la indiferencia, mejor dicho la ignorancia y la necedad, de las

instituciones extremeñas con la memoria de tres de sus "héroes"! Pero si apenas tenemos referencias con las que justificar nuestro orgullo de región, y aquellas que poseemos -¡pocas en comparación con otras Comunidades!- las despreciamos...No entiendo, Tulio, la torpeza de los extremeños con sus "héroes".

### *RAZONES POR LAS QUE LOS EXTREMEÑOS GUARDAN SILENCIO Y ALGUNOS HASTA SIENTEN VERGÜENZA DE SUS PAISANOS LOS CONQUISTADORES*

(19 de noviembre de 2015)

El hortelano ha leído la crónica en la que se cuenta que los guatemaltecos han sepultado clandestinamente los restos de Pedro de Alvarado, el conquistador extremeño, acusado de genocida de los indios chichimecas. Lo mismo que ocurrió no hace mucho con Hernán Cortes y con Pizarro y con Orellana, Valdivia, Hernando de Soto, Paredes, etc., etc., toda una pléyade de descubridores/conquistadores, como nunca los hubiera en la historia de España. ¿Quiénes fueron (los conquistadores) y de que condición o calaña? ¿Gente sanguinaria? ¿Gente horrenda? ¿Gente depravada? ¿Exterminadores de pueblos y razas? Respondan las gentes con conocimiento e inteligencia: historiadores antropólogos, sociólogos. Absténgase de opinar, al menos en este tercio, los demagogos y gente indocumentada.

### *SOBRE LOS CATORCE EXTREMEÑOS QUE DEJARON HUELLA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA* (12 de octubre de 2016)

Casi todas nuestras celebridades se me acumulan en los siglos XVI y XIX y así me ha dado por pensar (Tulio) que nuestra tierra está aquejada de una especie de síndrome pendular, que, junto a momentos de brillantez, de inmediato entramos en fase de depresión o de oscurantismo, y que son muchas más las épocas de soterramiento que de gloria. Al hortelano le salen 14 extremeños excepcionales: Hernán Cortés, Pizarro, Orellana, Pedro de Valencia, "El Brocense", Benito Arias Montano, Bravo Murillo, Godoy, Zurbarán, Morales, Pedro de Alcántara, Muñoz Torrero, Donoso Cortés... ¿Muchos o pocos? No vale hacerse trampas en el solitario: hacer pasar por genios lo que solo son personajes de mérito. "El escritor muestra también sus preferencias por un personaje extraordinario y casi olvidado, el cura pacense, Muñoz Torrero, el español que se jugó la vida defendiendo la Constitución y las libertades en las Cortes de

Cádiz, el que abolió la Inquisición, el más decidido promotor de las libertades y murió pobre, desterrado y torturado en una prisión portuguesa. Y ahora repara que no estaría mal que confesara también su admiración por el brocense Francisco Sánchez, casi paisano, tres veces procesado por la Inquisición por defender el predominio de la razón sobre todas las cosas”.

Por mucho que tratemos de ocultar nuestro pasado en América, por mucha vergüenza que les dé a algunos extremeños, reivindicar nuestra “gesta” en América, el siglo XVI extremeño, apenas si admite comparación con otras regiones o nacionalidad y no solo con colonizadores y conquistadores: el XVI español está repleto de humanistas y figuras excepcionales nacidos en esta tierra.

Los máximos líderes de los partidos en litigio durante el XIX, liberales y absolutistas, eran extremeños, como lo era o lo fue el personaje con más poder de la centuria (Godoy), o uno de los pensadores más influyentes de la ideología conservadora (Donoso Cortés), o el ministro con mejor gestión administrativa de aquellos tiempos (Bravo Murillo), padre de las libertades.

-Sí, amigo Tulio, tendríamos que preguntarnos por qué todos nuestros personajes excepcionales se nos acumulan en los siglos XVI y XIX, como si esta tierra, después de esas explosiones de talento, se volvió yerma y reseca. En el siglo XIX en Extremadura ¿fue una excepción, una rareza? ¿Y qué ocurrió a continuación? ¿Y cuáles fueron las razones para que esa llamarada de talento se extinguiera tan pronto como se inicia el siglo XX? Yo te respondería con una reflexión que el hortelano ha encontrado en los libros de viejo. Una persona nada propensa a exagerar la imagen de nuestra tierra, un deán del cabildo de Plasencia, don José Polo Benito, promotor del viaje de Alfonso XIII a las Hurdes y declarado beato en 2007, describió en 1920 a nuestros paisanos como: “Un pueblo resignado a las venganzas del caciquismo, tan endémico aquí como las calenturas, lo han enseñado a ser manso y paciente; pues ¿no lo veis cruzado de brazos contemplando el desfile aparatosamente procesional de los mandarines de turno, prontas las espaldas a los golpes de la represalia, que en los repartimientos de los cargos municipales, sin citar otros, se llevan a cabo con espantosa impunidad?”

*DEL RIOJANO QUE PUEDE INSCRIBIR SU NOMBRE EN LA HISTORIA DE EXTREMADURA, O DE CÓMO FABRICAR“MITOS” QUE NOS AYUDEN A SOSTENER LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS (26 de diciembre de 2016)*

...el Arzobispo de Mérida-Badajoz ha propuesto al Vaticano crear una "prelatura" para poner fin a la sinrazón de que el principal símbolo religioso e histórico de Extremadura, Guadalupe, regrese a territorio extremeño del que nunca debiera haberse escindido. El hortelano, así que había amanecido, se fue directo a los papeles regionales para ver cómo abordaban la noticia "histórica" de que al fin los obispos extremeños se hubieran atrevido a reivindicar Guadalupe. Imaginaba yo que aquel anuncio llenaría las portadas, habría encuestas, declaraciones hasta editorial. Lamentablemente, la noticia, tuvo poca repercusión.

.....

El hortelano ha llegado con algún retraso a los libros del profesor judío Yubal Noah Harari (*Sapiens: de animales a dioses*). Pocas veces se ha expresado con tanta claridad del valor de los símbolos en la creación del sentimiento colectivo de los pueblos. El profesor judío de la Universidad de Jerusalén, Yubal Noah Harari, en su estudio titulado *Sapiens: de animales a*, se ha expresado con meridiana claridad sobre el valor de los símbolos en la creación del sentimiento colectivo de los pueblos. Nos dice que a los hombres nos influyen el medio físico en que vivimos y también las emociones compartidas. A través de las emociones y del espacio físico, los hombres, para reconocernos y defendernos, hemos ido fabricando mitos y ficciones. En este capítulo, metan ustedes también las creencias religiosas. ¿Para qué sirven las emociones compartidas, querido Tulio? Muy sencillo, sirven para cohesionar a los grupos, a los colectivos, a las tribus; ahora también diríamos a las naciones, a las comunidades autónomas. Si nuestras emociones comunes fueran "reconocibles" y tuvieran sustento en la historia, estaríamos en disposición de mantener un "relato" que nos ayudara a crear una "unidad colectiva". O lo que es lo mismo: sin "mitos", sin "un relato común de emociones", los pueblos no tienen sentido ni futuro. Es decir, que como Extremadura no encuentre su propio "relato", será imposible mantener esa ficción en el tiempo y no dejará de ser un puro artificio administrativo, creado para mantener un interés político o personal, al calor de los recursos públicos. No es acaso oportunista fomentar tan sólo el sentido victimita y folclórico de nuestra tierra.

Ni antes ni después, amigo Tulio, encontrará Extremadura un "mito" más poderoso que Guadalupe para identificarse. Ningún otro tan importante desde el punto de vista histórico, cultural, emocional, que Guadalupe. Guadalupe tiene un potencial extraordinario como ingrediente aglutinador de los extremeños, incluso para los sectores laicos y aconfesionales.

Parafraseando la famosa y lapidaria frase, de D. Miguel de Unamuno, en su ensayo titulado *El pórtico de Templo* (30 de mayo de 1906) el hortelano nos dice:

*LOS EXTREMEÑOS NOS SENTIMOS MÁS CÓMODOS DELEGANDO LA OPINIÓN. ¡QUE OPINEN ELLOS! ELLOS SON LOS POLÍTICOS Y ESPECIALMENTE LOS QUE ESTÁN EN EL GOBIERNO*  
(Fecha no concretada)

Pero no siempre fue así. Hubo un siglo maravilloso en el que las minorías extremeñas tenían opinión de casi todo. Fue el siglo XIX y fue portentoso, aunque luego aquella eclosión de talento terminó sojuzgada.

Un título sorprendente y un irónico final:

*DE SI SEMBRAR TOMATES AUTÓCTONOS NO SERÁ COLABORAR CON EL " INCONSCIENTE COLECTIVO DE LOS EXTREMEÑOS "* (6 de enero de 2017)

A propósito de la pertenencia al género de los impertinentes o de los ilusos... uno admira a quienes a lo largo de la historia han aportado a la sociedad alguna invención que trascienda a sus vidas. Y mucho más si se trata de personajes extremeños. Está claro que el hortelano siente predilección por quienes crearon en su tierra bienestar, trabajo o pensamiento. Los hubo y los hay, que nadie lo dude. Lo que ocurre es que no son suficientes para recuperarnos del atraso de siglos por los siglos, *amen*. Y seguimos todavía en tiempo de *amenes*, instalados en los sés, cuando tantas veces habría que haber dicho no/no/y no... Te recuerdo, Tulio, que en su otra vida, el hortelano frecuentaba las librerías de viejo. En cuanto se descuidaba se sorprendía arrastrando el tranco por la cuesta de Moyano o por la calle del Ateneo o sus aledaños...Y el hortelano, más joven entonces, se emocionó. Ahora mismo, cuando el hortelano abandona la huerta, y se ha traído en el gabán un librejo de aquellos que alegraban los ojos a mi amigo de Cañaverál logró reunir doce mil libros e impresos referidos a Extremadura. Él decía que los libros no los encuentras, te encuentran ellos a ti.

El hortelano ha encontrado esta mañana uno que dice así:

“La generalidad de los pueblos de la provincia de Cáceres arrastran vida pobre y miserable, de lo cual es ya indicio su escasa densidad de población...He dicho que en ella malviven y mueren sus habitantes, porque en efecto la raza está allí depauperada... ¿Y sabéis, señores, por qué está aquella raza tan empobrecida y tiene tan pocas resistencias orgánicas? Pues sencillamente porque no come, porque no gana para comer..., una gran parte de lo que da de sí la tierra trabajada por aquellas pobres gentes, sale de allí, viene principalmente a Madrid por obra y gracia del absentismo que es una azote...”

El autor de estas líneas, escritas en 1921, se llamaba León Leal Ramos, uno de los prohombres del Cáceres de la primera mitad del XX. En lo que el escritor conoce de él -otro libro “viejo” de pequeñas semblanzas cacereñas y éste mismo de color no solo sepia sino de paja de barbecho- debió ser un hombre valiente e impertinente en aquella Extremadura, entonces sí, de siervos y de señores.

Mira, Tulio, cómo se quejaba en 1915 del comportamiento de sus paisanos, los parientes próximos de quienes hoy también miran para otra parte cuando se les recuerda las enormes carencias de nuestra tierra:

“No me importa, por mí, que mis palabras caigan una vez más en el vacío. Aunque eso implicare un desaire o un desprecio para mí, yo hablaría porque quiero a mi pueblo y no quiero ser de esos muchos que en tertulias y cafés censuran indignados los desaciertos de los Alcaldes, Ayuntamientos, particulares, y comisiones, y no hacen más que esa labor negativa, de censura, que a ellos por su pasividad, les cuadra mejor que a cuantos, si no aciertan, arriman al menos el hombro”.

Los párrafos que he transcrito de León Leal corresponden a la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid. No sabía yo que el tal León Leal Ramos, con calle de importancia en la capital del hortelano, y con una muy importante labor social en los años tremendos de las vísperas de la Guerra Civil, ejerciera la virtud de la impertinencia con tanta maestría.

Y lo que es todavía más importante: te digo que ya están en los semilleros de la huerta las simientes de los tomates de verano. ¡Qué despaciosamente progresa la naturaleza: sembrar en enero para cosechar un puñado de tomates en verano! Hemos plantado morunos, negros de Crimea y rosados de los que sembraban los campesinos de mi pueblo a lo largo de los años. Pero el hortelano tiene una duda respecto a estos últimos: si acaso sembrando los autóctonos no estará de alguna forma colaborando a mantener el inconsciente colectivo de los extremeños; es decir, si, sembrando

tomates de los de toda la vida, no estará acaso favoreciendo los condicionantes biológicos del atraso de todos nosotros. Decía León Leal, un hombre culto y cultivado, que “la raza está allí depauperada por el hambre”. ¡Qué fuerte!

## RELIQUIAS DEL PASADO

Y hablando de reliquias del pasado, a unos cuantos vuelos de perdiz de mi huerta, hay un museíto dedicado a las Misiones Pedagógicas de la República. Es una lástima que este pequeño establecimiento en las Navas del Madroño solo lo visitan algunos despistados u otros aquejados de impertinencia. ¡Pero qué emocionante la generosidad de aquellas minorías del libre pensamiento que iban por las aldeas predicando el conocimiento! También estuvieron en mi aldea las gentes de las Misiones, pero apenas dejaron huella, y, si existieran, este hortelano les encendería una lámpara. Pero en Navas del Madroño un maestro de escuela, cuando vinieron los tiempos de la opresión, emparedó la biblioteca de los misioneros y los aparatos de la ciencia, y, por arte de magia, se rescataron a tiempo de exponerlos. Pero por desgracia, el museíto de las Misiones Pedagógicas, un lugar mágico de la Extremadura mágica, apenas tiene quien lo visite, y no sé si quien lo enseñe. Las Misiones Pedagógicas de la República son otra realidad de las minorías más talentosas que España ha producido en su historia. Me emociono, Tulio, siempre que escribo de la Institución Libre de Enseñanza y de aquel personaje que está a la cabeza del santoral laico del escribano. El otro día dejé la azada, recogí las viandas de la huerta y los huevos en el gallinero y me vine a la ciudad para honrar la memoria del partero del progreso y de la modernidad de España. En un lugar recoleto de Madrid se encuentra abierta una exposición sobre la vida y milagros de Giner El Hortelano estuvo viendo sus escritos y recuerdos en el jardín de su casa madrileña. Y el hortelano se atreve a decirle al padre Giner, que aquella España que él tanto sufría, existe todavía, y mira por dónde, mi señor don Francisco Giner, aquel su dicho de instrucción y educación, convendría cambiarlo puesto que a base de educación no hemos conseguido instruir a los españoles.

Todos estos artículos, y algunos más que no cito por limitación de espacio, desvelan con meridiana claridad y profusión de datos, la palpante realidad de una tierra como la nuestra cuyo

brillante historial en las distintas etapas de la historia de España, y tras largos siglos de agravios e injusticias, permanece estancada a la espera de la generosa ayuda de los poderes del Estado que haga posible poner a punto y en marcha el tren de la esperanza, lento, maltrecho y destartado en la actualidad y que siempre nos llega con un insultante retraso. No merece nuestra tierra el trato discriminatorio y vejatorio que desde lejanos tiempos ha venido recibiendo.

Pero los males y desgracias de Extremadura no han dependido solo de la ayuda externa. El famoso y prestigioso historiador francés Serge Gruzinski, (el primero en obtener el Premio Internacional de Historia del Comité Internacional de Historia y Ciencias, considerado el Premio Nobel de la Historia, en 2015, declaró en una entrevista a un medio de comunicación nacional: "Si los españoles no luchan por reivindicar su historia, nadie les va a ayudar" (ABC Cultural, 30/III/2018)

Si lo aplicamos a Extremadura, pensamos que ya va siendo hora de reivindicar nuestra verdadera historia, no exenta de sombras, aunque no tantas como para empañar la realidad de los hechos y la relevancia de una tierra fértil, acogedora, cuna de un pueblo honrado y trabajador, creativo y emprendedor, que ha dado a España y al mundo entero lo mejor de sí misma sin recibir a cambio el debido reconocimiento y la justa recompensa que su generosidad merece. Reivindicar nuestra historia y superar, con determinación y firmeza, los viejos complejos que nos aquejan, no supone en absoluto recrearnos en nuestro brillante pasado, deslumbrados por él, hasta el punto de impedirnos una visión real de nuestra situación presente; tampoco lamentar resignados nuestra decadencia en detrimento de nuestra necesaria y obligada actividad presente y de nuestro compromiso de futuro. Tanto la ventura como la adversidad debemos tomarla como ejemplo de lo que debemos y no debemos hacer.

También convendría recordar la frase del historiador griego, Tucídice (h. 460-406 a. de C.): "Reconocer la pobreza no deshonra a un hombre, pero sí no hacer ningún esfuerzo para salir de ella"..

La contribución de Extremadura al descubrimiento y colonización de América, es, como nos decía *El Hortelano*, en una

de sus notables reflexiones, un hecho poco valorado, e injustamente criticado por un sector importante -aunque intelectualmente irrelevante- de nuestra sociedad que, siguiendo las sectarias valoraciones de la *Leyenda Negra*, ignora la realidad de los hechos. Los "grandes colosos de la Conquista", por él citados me traen a la memoria el soneto de Manuel Machado titulado *Los conquistadores* que dice así:

Como creyeron solos lo increíble,  
sucedió: que los límites del sueño  
traspasaron, y el mar y el imposible...  
Y es todo elogio a su valor pequeño.

Y el poema es su nombre. Todavía  
decir Cortés, Pizarro o Alvarado,  
contiene más grandeza y más poesía  
de cuanta en este mundo se ha rimado.

Capitanes de ensueño y de quimera,  
rompiendo para siempre el horizonte,  
Persiguieron al sol en su carrera.

Y el mar, alzado hasta los cielos, monte  
es, entre ambas España,  
solo digno cantor de sus hazañas

Y no sólo Manuel Machado. El periodista, historiador, fotógrafo, poeta, hispanista y activista estadounidense, Charles F. Lummis (1859-1928) en su libro titulado *EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL S. XVI, VINDICACIÓN DE LA ACCIÓN COLONIZADORA ESPAÑOLA EN AMÉRICA* nos dice: (Ed. Araluce, Barcelona, 1930. Prólogo de D. Miguel Primo de Rivera Dice textualmente:

La razón de que no hayamos hecho justicia a los exploradores españoles es, sencillamente, que hemos sido mal informados. Su historia no tiene paralelo... Amamos la valentía y la exploración de las Américas por los españoles que fue la más grande, la más larga, la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la historia" (Los Ángeles, 1916)

Cabe recordar que Lummis fue activista defensor de los indígenas y valoró especialmente el mestizaje de la cultura española contra el racismo anglosajón de su tiempo.

En un interesante artículo publicado en el diario ABC de 15 de abril de 1992, el filólogo y helenista español Francisco Rodríguez Adrado, miembro de número de la Real Academia Española, se lamentaba del trato poco afectivo y respetuoso que los mejicanos dispensaban a Hernán Cortés. Seleccionamos algunos párrafos de este interesante y razonado artículo:

Ya sé, decía el académico, que es un tema casi intocable. Pero estos temas (y aun los del todo intocable) deben ser tocados alguna vez.

Vengo de México, país maravilloso por tantas razones y me ha dolido comprobar que no hay en su capital ni una calle ni un monumento en honor de Hernán Cortés. Lo comprobé luego en el plano con callejero que compré. Hay calles y monumentos para toda clase de políticos y de revolucionarios (que en fin de cuentas no revolucionaron tanto), pero no de Hernán Cortés. Cortés fue el más ilustrado de los conquistadores.

Dentro de lo que era la conquista, de esa extraña alianza de religión intolerable y de ansia patológica de oro, Cortés fue, entre los conquistadores, el más humano.

Y en los tres últimos párrafos, Rodríguez Adrado, nos dice:

Hoy tenemos o debemos tener el sentido de la historia y no ir por ahí descabezando ídolos y negando valores... Pero tampoco apreciar valores contrarios a los nuestros. Recuerdo haber vuelto la cabeza y cerrado los oídos, para no escuchar en el Museo de Antropología de México -magnífico museo, si los hay- a un guía que vertía veneno a unos jóvenes estudiantes diciendo algo así como esto: eran unos bárbaros, no tenían cultura, vinieron sólo para destruir (todo ello en español, por supuesto)

Y no es esto. ¿Y las iglesias, y las plazas, y los palacios, y el barroco mexicano? ¿Y la imprenta, y las Universidades, y la cultura? ¿Y la nación mexicana?

De todo ello es símbolo Hernán Cortés. Sería hora -nos dice para finalizar Rodríguez Adrado- de que, desvanecidos viejos prejuicios y más allá de la polémica, se le hiciera justicia en México.

En una entrevista del *ABC Cultural* (4 de noviembre de 2018) la profesora Elvira Roca Barea, autora del libro titulado *Imperiofobia y Leyenda negra* (Ed. Siruela, S. A.2016, 2018) declaraba que “la de América es la peor leyenda negra. Nos hace daño a nosotros y a las naciones de habla española”

En el discurso de inauguración de la octava edición de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, celebradas en el Museo de América el 25 de abril de 2018, el historiador e hispanista francés, ya citado, Serge Gruzinski, especialista en la historia Hispanoamericana de los siglos XVI, XVII y XVIII, identificó en dos acontecimientos relevantes, el desembarco de Hernán Cortes en México y la incursión del portugués, Tomé Pires en Oriente, para trazar un paralelismo que resulta útil a la hora de comprender el fenómeno globalizador.

Las causas que han llevado a nuestra tierra a la situación actual han quedado expuestas en el discurso del Excmo. D. José Julián Barriga que acabamos de escuchar. Y no son otras que la ausencia de pensadores. Es decir, de filósofos.

Hace un mes recibimos una noticia importante; La Filosofía, esa materia declarada por la UNESCO como “necesaria en base a los muchos estudios que afirman que los alumnos que la estudian tienen mayor rendimiento en otras asignaturas”, vuelve a las aulas en la ESO y en el Bachillerato. A raíz de la publicación en la prensa nacional, son muchos los articulistas que han expresado su opinión sobre la importancia y transcendencia del acuerdo.

.....

En *Académicas*, Pedro de Valencia, denuncia sin ambages el “tipo de sabios (pensadores) que se preocupan, en primer lugar de su estómago y de sus intereses y se dejan guiar por los argumentos de su propio provecho y medra particular, esos profetas mentirosos y sabios vulgares, disfrutan asistiendo asiduamente a los palacios y revoloteando en torno a los reyes y personajes pudientes hasta llenar la cocina de los ricos, cual enjambre de moscas”. En lenguaje

poético, y en la línea del pensamiento de Pedro de Valencia, se expresaba uno de sus contemporáneos: Andrés Fernández de Andrada (1575-1648), a quién se le atribuye la *Epístola Moral a Fabio*", considerada como "una de las más grandes creaciones de nuestra lírica, y desde luego, el más representativo de todos los poemas didáctico-morales que se habían escrito en España". Cito los 6 primeros versos de su famoso poema:

*Fabio, las esperanzas cortesanas  
prisiones son do el ambicioso muere,  
y donde al más activo nacen canas;  
el que no las limare o las rompiere  
ni el nombre de varón ha merecido  
ni subir al honor que pretendiere.*

.....

### UN CLUB PARA LA REFLEXIÓN

Las inquietudes y reflexiones de José Julián, compartidas con otros tantos amigos extremeños, dieron lugar a la creación de *Club Seniors* que reúne a grandes expertos en todos los saberes existentes: arte, ciencia, economía, política... Toda una pléyade de expertos y maduros en las distintas ramas, cuyos antecedentes lo podemos encontrar *La Corte literaria* que en los últimos años del s. XV mantenía en Zalamea de la Serena el último maestro de la orden de Alcántara, don Fray Juan de Zúñiga. En ella se reunieron los más ilustres teólogos, predicadores, músicos poetas y artistas de la época, entre los que se encontraba Antonio de Lebrija que en ese lugar escribió su *Gramática castellana*.

### CURRICULUM

El Excmo. Sr. D. José Julián Barriga Bravo nació en Santiago del Campo (Cáceres en 1943) –Es Hijo Adoptivo de Garrovillas de Alconétar. Cursó estudios de Periodismo y de Ciencias Políticas en Madrid. Fue promotor y director de la revista *Región Extremeña*

(1979) y Redactor del diario *HOY*, de Radio Nacional de España (RNE) de la agencia de prensa *PYRESA*. Desempeñó los puestos de redactor jefe, subdirector y director de Coordinación y de Servicios Audiovisuales de la agencia EFE y de redactor jefe de la Sección Política del diario *PUEBLO* de Madrid. Jefe de Nacional de la revista *TIEMPO*. Subdirector y director adjunto del diario *YA* de Madrid. Director Adjunto de los Servicios Informativos de la Cadena radiofónica *COPE*.

Durante los años de la Transición política fue el primer director de los Servicios Informativos de la Presidencia del Gobierno, bajo el mandato de Adolfo Suárez. Durante esta etapa es comisionado a la República Federal Alemana para estudiar e implantar en España los servicios de Información administrativa. En 1981 fue designado director general de Relaciones Informativas de la Presidencia del Gobierno. Con posterioridad, fue nombrado director y consejero de la agencia especializada en información económica *COMTELSA*.

Desde 1992 a 2005 ha ejercido como Director General y como Vicepresidente de la Agencia de Noticias *SERVIMEDIA* Está en posesión de la *Cruz de Oro de la Solidaridad* como reconocimiento a la labor desarrollada en la promoción de la información social. Miembro de la *Comisión de Arbitraje y Deontología de las Federación de Asociaciones de la Prensa de España*. Patrono de la Fundación *Derecho y Discapacidad*. Premio Nacional CERMI a Medios de Comunicación (2018) Actualmente preside el *Club Senior de Extremadura*.

## CONCLUSIÓN

“Los líricos tesoros de nuestro cancionero propio, que por constituir dentro del sabor popular la manifestación en que más vigorosamente se encarnan los sentimientos afectivos y humanos de nuestra raza, es, por lo mismo, el factor más intenso y ampliamente comprensivo de nuestra psicología, de nuestras bondades y defectos y de nuestras típicas vernáculos costumbres” (Manuel García Matos -Lírica popular de la Alta Extremadura-Ed. De Unión Musical Española. Madrid 1944. Prólogo del Autor)

En la "atareada soledad" (Voltaire) de mi estudio, escenario de tantas horas y de tantos años dedicados a la creación musical, el folclore de nuestra tierra ha sido para mí un manantial inagotable de inspiración y una forma de identificarme con las costumbres y los valores de mi gente. La obligada lejanía nunca fue para mí un obstáculo para sentir plenamente mi condición de extremeño porque, también en la música, para quienes sepan sentirla e interpretarla, hay un mensaje, un pensamiento, un estilo que define la singularidad y la forma de vivir de un pueblo. La música popular -su ritmo, su letra- es también una escuela de sabiduría. Una escuela del pensamiento.

Salir de Extremadura por imperativos del trabajo, no siempre implica desentenderse de sus problemas y negarle la necesaria atención y colaboración. Con la nostalgia que la ausencia provoca, reverdecen los más bellos e imborrables recuerdos de la infancia y de la juventud. Y el amor por la tierra que nos vio nacer, ni se pierde ni se debilita, sino que, en la mayoría de los casos, adquiere un grado supremo de intensidad.

He traído a colación, para finalizar, la conocida Rima nº VII de Gustavo A. Bécquer. Pienso que su contenido didáctico- moral podría constituir un buen motivo para la reflexión al conecta con algunas de las cuestiones hoy aquí tratadas. Dice así:

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueña tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!

¡Ay!- pensé- ¡Cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz, como Lázaro, espera  
que le diga: "¡Levántate y anda!"

¿No será, acaso, el arpa de esta Rima de Bécquer el símbolo de esa tierra llamada Extremadura, olvidada por su dueña llamada España, a la espera de esa mano de nieve que sepa arrancar de sus dormidas cuerdas la bella e ilusionante melodía que la despierte de su ya largo y profundo sueño?

MUCHAS GRACIAS

